

LA ENSEÑANZA DE LA BIBLIOTECONOMIA EN MEXICO

PEDRO ZAMORA

La enseñanza de la biblioteconomía en México, como en cualquier país, tiene una relación directa con el desarrollo del sistema educativo en todos sus niveles, así como con la importancia y el papel que sus bibliotecas tienen en las instituciones culturales, educativas y de investigación del país.

El aceptar como válido, que la función principal de la educación, es la de desarrollar al máximo las potencialidades humanas, y que la educación es un proceso de toda la vida, implica también reconocer, que las bibliotecas con sus acervos bien organizados y con servicios adecuados de información, son una parte integrante y esencial de los sistemas educativos y una herramienta de uso permanente para el individuo que ha terminado su educación formal.

El que las bibliotecas tengan sus acervos bien organizados y que sus servicios de información sean eficientes y de acuerdo con las necesidades del país, requiere indudablemente, que su personal tenga la preparación profesional y cultural adecuada.

De acuerdo con los cálculos de R. A. Gordillo,¹ el personal que trabaja en las bibliotecas del país asciende aproximadamente a 6,000 personas, de las cuales 5,400 (90%) no tiene ninguna preparación profesional, 360 (6%) tiene una preparación mínima profesional de bibliotecario técnico, o con estudios superiores inconclusos y solamente 240 (4%) tienen preparación profesional de bibliotecarios de maestría o con estudios de maestría en otras especialidades. Aceptando como válidos los cálculos anteriores, se puede asegurar que el país necesita en la actualidad

¹ Gordillo, Roberto A. *Estructura, recursos y funcionamiento de las bibliotecas mexicanas*. Washington, D. C., OEA, 1971. SALALM, xvi, University of the Americas, Puebla, 1971.

de un mínimo de 500 bibliotecarios a nivel de maestría, tomando en cuenta que los puestos directivos de muchas bibliotecas, están ocupados provisionalmente por personas sin la preparación profesional necesaria, que las actuales demandas, siempre crecientes, de las universidades e institutos de enseñanza superior, hasta el presente no han podido ser satisfechas,² además de las demandas de la reforma educativa y las que se derivarán de las actividades del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, creado recientemente.

El grave problema de la escasez de bibliotecarios en el país, es verdaderamente crítico y requiere del auxilio del Gobierno Federal, ya que en las condiciones actuales, el número de vacantes considerado como mínimo, excede en mucho al número de bibliotecarios que se gradúan cada año en las dos escuelas, que es de 30 a 40 en el nivel de maestría y de 30 en el nivel de técnico. El país cuenta solamente con dos escuelas, la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, dependiente de la Secretaría de Educación Pública, fundada en 1945, y el Colegio de Bibliotecología y Archivología de la Universidad Nacional Autónoma de México, creado en 1956.³

Ante la necesidad de satisfacer las demandas de bibliotecarios en el país, y no existiendo hasta el presente un programa nacional para la preparación de bibliotecarios, la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía ha participado en varias ocasiones en la organización y realización de cursos intensivos de capacitación para estudiantes y empleados de bibliotecas; así, en 1963, en colaboración con la Universidad de las Américas, realizó un curso para bibliotecarios centroamericanos y mexicanos, con la Universidad Veracruzana en 1964 y 1965, con la Universidad de Sinaloa en 1967, con la Universidad de Nuevo León de 1968 a 1970 y con la Universidad del Estado de México

² Las 112 instituciones miembros de la Asociación de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior e Investigación Científica, requerirán como mínimo de 300 bibliotecarios de maestría, cuando implanten las normas de la ABIESI, que fueron adoptadas por la Asociación en 1968.

³ La Escuela ofrece estudios de Bibliotecarios Técnicos, con una duración de 2 años. Se requiere estudios previos de secundaria o equivalentes. De Maestría en Biblioteconomía, con una duración de 3 años de estudio, se requiere tesis y examen profesional. Estudios de admisión: bachillerato o estudios equivalentes. El Colegio ofrece estudios de Licenciatura y de Maestría, con una duración de 3 y 4 años respectivamente; se requiere tesis y examen profesional. Estudios de admisión: bachillerato.

en 1970. Actualmente están por realizarse cursos intensivos de capacitación para los bibliotecarios del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública y con los del Departamento del Distrito Federal.

Todo el personal docente de ambas escuelas tiene la maestría en biblioteconomía; su número asciende a 17, de los cuales 10 tienen grado de los Estados Unidos y son los maestros más experimentados. Sin embargo, debido a la insuficiencia de presupuesto, no hay plazas de profesores de tiempo completo para que se dediquen exclusivamente a la enseñanza, ni fondos para especialización en el extranjero, ni para contratar expertos de otros países.

La calidad de la enseñanza de las escuelas de biblioteconomía, sin duda alguna, depende de la calidad profesional de su profesorado, de sus acervos bibliográficos de información, de su equipo y material audiovisual y de la selección y calidad de sus alumnos. Su responsabilidad no es solamente la enseñanza, sino también la investigación, con lo cual se da vida a la enseñanza y se asegura la transmisión de los nuevos conocimientos alcanzados en el país y en el extranjero. La investigación de los problemas nacionales sirve para mejorar y para hacer más funcionales y efectivos los programas de enseñanza, de acuerdo con las necesidades cambiantes y evolutivas del país. En la actualidad es importante la investigación, en especial en los campos científicos y técnicos, que es donde se requiere el auxilio, la utilización y adaptación de las ciencias aplicadas, para estar en posibilidad de establecer cursos de especialización y para preparar a los estudiantes de biblioteconomía dentro de los nuevos requerimientos de las bibliotecas y de los centros de documentación. Ejemplos de estos cursos son: métodos de indización, organización y administración de centros especiales de información, almacenamiento y recuperación de la información, etc. Por falta de presupuesto, todo lo anterior no se realiza en forma verdaderamente profesional.

Relacionado con las actividades de investigación, está la necesidad de establecer cursos regulares de postgraduados, a fin de que los egresados estén siempre al tanto de los adelantos de la profesión y tengan dónde consultar sus problemas y planes de trabajo. Es indispensable que en ambas escuelas se concedan

becas a los egresados para hacer estudios avanzados, o para especializarse en el extranjero. Estos estudios son necesarios, no solamente para mejorar la preparación profesional, sino para asegurar la preparación de futuros miembros del personal docente, ya que en nuestras escuelas la calidad y número del profesorado es de vital importancia, dada la gran variedad de materias y la conveniencia de que los profesores se especialicen, para asegurar una enseñanza verdaderamente de alto nivel.

Es difícil suponer la existencia de escuelas profesionales de bibliotecarios, en donde las actividades de la enseñanza descansan en la investigación misma, y en donde no exista un acervo bibliográfico bien seleccionado, actualizado y que represente los resultados de la investigación de los países más avanzados en la especialidad. Dadas las limitaciones económicas actuales, es necesario que las dos escuelas establezcan programas de adquisición bibliográfica en forma cooperativa, a fin de poder asegurar la adquisición de toda clase de material bibliográfico y audiovisual, indispensable para la enseñanza y la investigación.

La selección de los alumnos merece una atención especial, pues a pesar de que en ambas escuelas se hacen cuidadosos exámenes de admisión, es conveniente que en el futuro se hagan campañas de promoción, para dar a conocer entre los estudiantes graduados en otras especialidades, que en la biblioteconomía existen variadas oportunidades para especializarse dentro de la carrera y que éstas tienen gran demanda en el país. Es conveniente atraer candidatos con maestrías de otras especialidades, por medio de becas o por contratos de trabajo y no que sean solamente con bachillerato como sucede en la actualidad. Es necesario que el reclutamiento de candidatos ya no se haga solamente entre estudiantes provenientes de escuelas humanísticas, sino también y quizá en mayor grado, en las escuelas de ciencias puras y aplicadas, convenciéndolos de la necesidad que existe de bibliotecarios especializados para satisfacer la demanda de información de la ciencia y tecnología, que en la actualidad son quizá los mejores retribuidos y los de mayor futuro profesional en México.

Constitucionalmente el Gobierno Federal es el responsable de la educación en general del país, y en el caso de la preparación de bibliotecarios, la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Ar-

chivonomía es la institución designada para tal fin. Sin embargo, dada la situación actual de esta Escuela y la del Colegio de la Universidad, es indispensable solicitar un mayor apoyo económico al Gobierno Federal y posiblemente a los de los Estados, para poder solucionar los problemas económicos ya mencionados que tienen las dos escuelas.

A fin de poder planear un programa nacional de preparación de bibliotecarios, es indispensable y necesario relacionarlo con la creación del Sistema Nacional de Información y Documentación Científica, para lo cual es conveniente hacer previamente estudios de los recursos bibliográficos nacionales de los servicios de información de los recursos humanos con que cuenta el país. Igualmente es necesario hacer investigaciones sobre los sistemas de coordinación de las bibliotecas y centros de información ya existentes, sobre la eficiencia y mejoramiento de los servicios de información actuales, sobre la utilización de los servicios de las bibliotecas a las clases más necesitadas, urbanas y rurales, sobre costos y factibilidad de utilización de los nuevos equipos y nuevas comunicaciones, etc.

Para la realización de los estudios anteriores, es importante tomar en consideración la información contenida en las dos magníficas obras sobre la biblioteconomía en México, de los doctores Carl M. White⁴ y de Paul Bixler,⁵ las cuales todavía no han sido comprendidas, ni aprovechadas debidamente.

CONCLUSIONES

SI SE CONSIDERA

que la disponibilidad de la información nunca ha sido tan esencial para el desarrollo educativo, científico y tecnológico, como en el presente, y que las bibliotecas y centros de documentación son partes integrantes del proceso educativo del hombre en todos sus niveles, desde las primeras letras hasta el adiestramiento universitario y la investigación especializada, y que por otra parte, la información bibliográfica es igualmente indispensable para las actividades de trabajo e inves-

⁴ White, Carl M. *Mexico's library and information services, a study of present conditions and needs*, Bedminster press, 1969.

⁵ Bixler, Paul. *The mexican library*. Metuchen, N. J., Scarecrow press, 1969.

tigación de los organismos gubernamentales, instituciones científicas e industriales del país,

SI SE RECONOCE

que no se ha podido organizar un servicio nacional a la altura de las actuales necesidades de desarrollo cultural, científico y técnico del país, debido principalmente a la falta de bibliotecarios profesionales,

SI SE ACEPTA

que en las actuales condiciones de las dos escuelas, no es posible satisfacer las demandas urgentes de preparación de bibliotecarios profesionales y semiprofesionales que necesita el país,

SE RECOMIENDA

la formulación de un plan nacional de preparación de bibliotecarios, por medio de cursos intensivos de un año o de año y medio, a nivel de postgraduados, tal y como se realizan en los países más adelantados. Estos cursos deberán ser independientes de los que actualmente se imparten. Que para la realización del plan, se solicite el apoyo económico del Gobierno Federal, ya sea el de la Dirección General de Educación Superior de la SEP, y/o del Centro de Servicios de Información y Documentación del CONACYT. Que en la formulación del plan de trabajo, además de la participación de las dos escuelas, se pida la ayuda técnica de la AMBAC y de la ABIESI.

Que los objetivos principales del plan nacional de preparación de bibliotecarios, sean:

1º Formar bibliotecarios a nivel de maestría, para satisfacer las necesidades de organización y desarrollo de las bibliotecas normales, universitarias, tecnológicas y demás instituciones de enseñanza superior.

2º Formar personal que ocupe los puestos directivos de las bibliotecas de las diferentes instituciones científicas y técnicas, dependientes de organismos gubernamentales y privados, así como de las sociedades científicas y culturales.

3º Preparar personal profesional competente para que preste sus servicios en las bibliotecas de carácter estatal y municipal del país.

4º Preparar bibliotecarios para que establezcan en el Distrito Federal, en las capitales de los Estados y en las comunidades rurales, bibliotecas públicas que tanta falta hacen para el desarrollo cultural del país, así como para divulgar los programas de educación, de salubridad, de mejoramiento agrícola, de investigación, etc., que los gobiernos llevan a cabo.

5º Organizar cursos intensivos de capacitación a empleados de bibliotecas.

6º Organizar cursos regulares de actualización para bibliotecarios egresados de las escuelas de biblioteconomía.

Podemos asegurar, que cuando se realicen los objetivos del Plan Nacional para la preparación de bibliotecarios, la educación y la investigación científica y técnica tendrán un desarrollo más efectivo en todo el país. La educación fundamental recibirá un fuerte impulso; los ciudadanos alfabetizados tendrán un mejor porvenir al contar con bibliotecas apropiadas a sus necesidades de información; la educación superior tendrá grandes cambios en su metodología y alcance, y la ciencia y la tecnología tendrán un desarrollo más firme al contar con personal profesional que le asegurará proporcionarle, en forma efectiva y rápida, la información a nivel mundial, lo que permitirá al país aprovechar los últimos adelantos científicos y técnicos, evitando costosas e inútiles duplicaciones de investigación.